

## CAPÍTULO II

### PERIODISMO OBRERO

#### 1 CARACTERÍSTICAS

El pujante movimiento artesanal se manifestó muy temprano a través de la hoja impresa. Las publicaciones han sido numerosas y en todas ellas se descubren las ideas que entonces predominaban en las filas obreras: apoyo entusiasta a los gobiernos y a los políticos populares y defensa encarnizada del proteccionismo, acompañada de la denuncia altisonante de todo intento de abrir las puertas al comercio exterior, como si se tratase de una conducta estrictamente anti-nacional.

Para establecer cuáles fueron los primeros periódicos obreros hemos recurrido no solamente a Nicolás Acosta, cuyas investigaciones comienzan y concluyen en la ciudad de La Paz, sino a René-Moreno y a León M. Loza <sup>1</sup>.

Salvatierra, que tiene muchas razones para saber todo lo que ha ocurrido en las sociedades de carpinteros, sostiene que los gremios reorganizados en 1854 publicaron ese mismo año "El Pueblo", vocero francamente belcista y editado en imprenta propia. Sin embargo, no hemos encontrado ningún otro antecedente que confirme el dato.

Los periódicos de los gremios iban más allá de los intereses limitados de los talleres y asumían una actitud política abierta de apoyo entusiasta al Gobierno.

Belzu no se conformó con domesticar a "La Epoca", en ese entonces timoneada por Juan Ramón Muñoz Cabrera y Wenceslao Paunero y que nació para servir a Ballivián, sino que coadyuvó al surgimiento de gacetas que tenían todo el sabor y orgullo plebeyos. "La Epoca", diario de La Paz, fundado en 1844 por don Bartolomé Mitre, don Domingo Oro y otros notabilísimos emigrados de la República Argentina" (Nicolás Acosta).

#### 2 "EL CHOLO" Y "EL REVOLUCIONARIO"

Una de esas hojas, producto de la bullente pasión de quienes comenzaban a adquirir personalidad política, ostentaba el sugestivo título de "El Cholo". Para los belcistas el término pasó a ser timbre de orgullo. La ficha número ciento sesenta y cuatro de la Bibliografía de René-Moreno corresponde al ejemplar No. 34, de dos de noviembre de 1850. No era una publicación propiamente gremial, pero defendía a brazo partido la causa de los artesanos. Aparecía eventualmente a tres columnas.

"El Cholo", que era particularmente anti-ballivianista, llevaba como encabezamiento la siguiente leyenda: "Unión, Constancia y Libertad son el timbre de los hijos de La Paz". Se había marcado como fecha el año "42 de la Independencia y segundo de la Libertad", para dar a entender que con la victoria de Yamparaez recién Bolivia ingresaba a una era de verdadera libertad.

Las cosas de los artesanos hacían noticia e interesaban a la opinión pública; los periódicos progresistas de la época informaban sobre los gremios y alentaban sus actividades. Un ejemplo tenemos en "El Pueblo" de Potosí, "papel eventual", cuyo número tres apareció el 20 de junio de 1857. Como sus

1.- Nicolás Acosta, "Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz", La Paz, 1876.

Gabriel René-Moreno, "Ensayo sobre bibliografía general de los periódicos de Bolivia", Santiago de Chile, 1905. "Los catálogos bibliográficos de Bolivia que he impreso, este que hoy público y el que está aún inédito, son por su método y materia enumeraciones positivas y reales: positivas, porque cada individualidad fue tomada en la mano y puesta delante de los ojos al ser inscrita y descrita; reales, porque en cada pieza tiene dominio y de todas está en posesión efectiva el catalogador".

León M. Loza, "Bosquejo histórico del periodismo boliviano", segunda edición, La Paz, 1926.

redactores figuraban Ricardo Mendoza y Juan de la Cruz Pórcel. En el número cuatro aparece el artículo titulado "Trabajo e industria", que en uno de sus párrafos dice: "Entre nosotros, la inmoralidad, el ocio, la degradación son el resultado de la falta de trabajo". Falta de trabajo que era el resultado del cierre paulatino de los talleres artesanales. Si la invasión del capitalismo al país significó progreso, éste vino sobre las espaldas de los obreros arruinados y que difícilmente se debatían en la cesantía.

El número uno de "El Revolucionario", también papel eventual, aparece en Sucre el diez y seis de septiembre de 1855 y abre su edición con el siguiente pensamiento: "¿Quién podrá fijar un término a la perfectibilidad humana? Condorcet". Cita extraída del "Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano" del pensador burgués del siglo XVIII, que fue uno de los primeros, juntamente con Turgot y Saint Simón, en elaborar la teoría del progreso social, superando así la teoría cíclica del italiano Vico.

"El Revolucionario", que desgraciadamente interrumpió pronto sus ediciones, se dio un curiosísimo programa de trabajos: "Revolución. Revolucionismo o socialismo sucrense. Mejoras sociales. Abolición de la pena de muerte. Sustitución de otra que concilie todos los grados de criminalidad. La revolución considerada como garantía constitucional. Movimiento circulatorio o revolución de empleos. Necesidad de militarizar la nación..."

Sus redactores tenían la pretensión de elaborar una particular teoría revolucionaria, digna del siempre "revolucionario" pueblo chuquisaqueño y al margen de las teorías filosóficas y políticas imperantes: "Sin dejarnos conducir a consideraciones profundas, a guisa de los sectarios del liberalismo, racionalismo y socialismo sobre la solución de las grandes cuestiones que ofrecen Dios y la naturaleza.

"La idea de extinguirla fuerza militar de Bolivia nació en Chuquisaca, en este país siempre revolucionario y siempre progresista".

Acaso sea ésta la primera vez que se habló en Bolivia de socialismo. Más tarde Belzu se referirá, en su mensaje al Congreso, al comunismo de manera particular, Los redactores de "El Revolucionario" no eran socialistas a la europea, pero estaban empeñados en elaborar una teoría política progresista para el país. Su prospecto de trabajo demuestra que se asignaron la tarea de analizar con profundidad los problemas sociales.

### 3 "EL ARTESANO DE LA PAZ"

Según León M. Loza y René-Moreno el primer periódico obrero sería "El Artesano de La Paz", publicado en la Imprenta Paceña de Eulogio Alarcón a tres columnas y en un formato de 355 por 210 milímetros. El indicado por la cifra 201 de la Bibliografía de René-Moreno corresponde a los números 7 (26 de mayo) y 14 (26 de junio de 1855).

Los mencionados números de "El Artesano" (papel eventual) llevan el siguiente encabezamiento: "Obediencia a la Constitución y a las leyes. La libertad crea la industria y el amor al trabajo".

No se diferenciaba en nada de la política oficial y no hacía más que sumarse a la campaña electoralista del belcismo. Leemos que propiciaba la candidatura para senadores del general Jorge Córdova, Rudecindo Carvajal y Francisco de Paula Belzu y para representantes por La Paz a Manuel José Castillo, Ladislao Silva, etc., postulaciones prohijadas por el Palacio de Gobierno.

El general Jorge Córdova, cuyas ambiciones políticas fueron impulsadas por Belzu, era también candidato a la Presidencia de la República y "El Artesano" se apresura en dirigirle desmedidas alabanzas: "porque tiene conciencia de que su elección es de una persona, la única que no tiene colores políticos, porque jamás ha sido cabeza de ningún partido, y por consiguiente el único hombre también en cuyos brazos con entera confianza pueden entregarse todos los bolivianos cualesquiera que hayan sido sus opiniones anteriores".

Suscriben el ditirambo los maestros mayores Leandro Aranda (sastres); Manuel Villar (Panaderos); J. M. Galvez (pintores); J. Mencias (plateros), etc. Que la mano del amo del poder asomaba detrás de "El Artesano" era por demás evidente y, seguramente por eso, en el número dos de "La Voz del Pueblo"

leemos que arbitrariamente se estaba tomando el nombre de los artesanos.

La respuesta no se dejó esperar y ésta llegó en tono categórico y bien meditado (ni duda cabe que algún doctor manejaba la pluma):

“Somos artesanos en cuerpo y alma y aunque artesanos profesamos la moderación”. Firman el suelto Julián G. y Argandoña, José María Chavarría, Domingo Ramírez, Leandro Mujía, Saturnino Moy, Ladislao Arroyo, Leandro Aranda, Mariano Silva y José Hurtado (“El Artesano...”, N° 11, 8 de junio de 1855). En el mismo número se encuentran artículos contra Linares, en ese entonces tipificado como enemigo de los obreros y ya notable como conspirador.

Los artesanos también versificaban y cuando lo hacían (no siempre con corrección) era para cantar homilias a Córdova, No. 12 de “El Artesano”).

Tampoco puede admirar que en el número 14 se encuentre un pequeño y furioso suelto contra Morales (que atentó contra la vida del ídolo Belzu) y que se titula nada menos que “¡Execración!” “El Artesano, virtuoso por carácter, cristiano por educación, humanitario y noble, admira que este Nombre o demonio haya venido a ocupar la imaginación de la sociedad! ¡Qué horror! Morales, que no pertenece a ninguna sociedad en el mundo”.

“El Porvenir” equívocamente sostiene que en 1858 “El Artesano”, fue el primer órgano de prensa de la clase obrera de La Paz. El periódico adquirió prestigio llegando a ser redactado por las plumas de Casimiro Corral, Evaristo Reyes y José Rosendo Gutiérrez, etc. “Años después en 1898, ‘El Artesano’ apareció con J. Antonio Espinoza y bajo su decidida acción se puso al servicio de la clase trabajadora y del pueblo. En esta época constituyó un vocero de lucha social y reguladora de la vida del país hasta que los gobernantes de entonces persiguieron a sus redactores logrando hacerlo desaparecer”<sup>2</sup>.

Belzu había abandonado el escenario, aunque no el belcismo, y seguía agitándose el pensamiento obrero, que poco a poco fue cediendo a la presión de los liberales materialistas, ateos, masones y librecambistas a ultranza. La “Monografía de La Paz en el cuarto centenario de su fundación” reproduce los datos que, sobre el primer periódico obrero, hemos apuntado más arriba.

Félix Reyes Ortiz, al igual que otros intelectuales, colaboró en “El Artesano” de La Paz, Reyes Ortiz, es considerado por Acosta como uno de los mejores periodistas de su tiempo, escribió regularmente en “La Epoca” (período de Belzu y también después). Políticamente estuvo al lado del vencedor de Yamparaez, de Córdova, para luego pasar a la oposición e identificarse con Linares.

“Belzu, que llevó la democracia hasta la oclocracia, que humilló toda pretensión de aristocracia con la muchedumbre, sufrió los azotes de treinta y tantas revoluciones, estalladas o en tentativa” (“Bolivia en el 1º. de enero de 1863”).

## 4

### “EL ARTESANO” DE SUCRE Y COCHABAMBA

El 27 de marzo de 1858 se publica el número uno de “El Artesano de Sucre”, Imprenta López, eventual, a dos columnas, 260 por 155 milímetros”. Con fecha de abril 10 apareció un boletín signado con el número dos, de cinco páginas” ( René-Moreno).

No nos hagamos ilusiones. No todo lo que se ha dicho y escrito a nombre de los trabajadores trasunta su pensamiento y voluntad. Ayer, al igual que hoy, menudeaban las falsificaciones, se domesticaba y sobornaba a dirigentes para dar la impresión de popularidad a ciertos gobernantes que desarrollaban una política esencialmente antipopular. Es explicable y hasta lógico que los artesanos hubiesen apoyado entusiastamente a Belzu, porque así defendían sus propios intereses. Pero, resulta risible que los mismos dirigentes y los mismos periódicos que afloraron bajo el belcismo se deshagan en elogios frente a Linares, un enemigo jurado del proteccionismo, es decir de la producción artesanal.

2.- “Periodismo en la Sociedad ‘El Porvenir’”, en “Porvenir”, órgano de la Sociedad Obreros ‘El Porvenir’, La Paz, 12 de febrero de 1949.

En "El Artesano de Sucre" encontramos una nota que relata lo ocurrido en una reunión de trabajadores de la capital (12 de marzo) y -¡admírese el lector!- en ella se lanzaron dicitos contra Belzu y loas a Linares: "Se puede decir que los principios de la revolución de septiembre están encarnados en los artesanos y forman parte de su educación civil. Se pronunciaron con acritud contra Belzu y elogiaron a Linares y dijeron confiar en el patriotismo del filósofo ciudadano".

Por si lo anterior fuese poco encontramos en la misma edición el texto de la "Protesta de los artesanos de la Capital Sucre", fechada el 12 de marzo de 1858. Su texto nos demuestra que los trabajadores, olvidando sus propios intereses, estaban decididos a defender a todo trance a su conspicuo adversario:

"1.- Que sostendrán a costa de sus intereses y de su existencia misma, sí necesario fuere, al Presidente de la República elegido por el solemne y unánime pronunciamiento de Septiembre, así como el orden que en su virtud se ha establecido.

"2. Que sí algún tirano llegare por una fatalidad a triunfar sobre el Presidente proclamado, no lo hará sino después de que los suscritos hayan derramado la última gota de su sangre.

"3.- Que permanecerán reunidos a disposición del gobierno actual, durante estén amagados el orden público y sus instituciones... "

Llegan incluso a solicitar armas para escarmentar -dicen- a los enemigos de Linares, que eran muchos y activos en extremo: "Para la realización de esta protesta, los infrascritos suplican al Supremo Gobierno les franquee las armas necesarias, para, llegado el caso, escarmentar a los rebeldes y hacerles entender que sus esfuerzos son impotentes contra la voluntad de un pueblo que ha comprendido su soberanía".

De los cien firmantes citamos a los cinco primeros: Gregorio Cueto, Pedro C. Rojas, Fudecindo Gallardo, Pedro Valdéz, Hilarión Orellana. Para que el golpe resulte abrumador se añade al final el consabido "siguen las firmas".

En su segunda aparición este "Artesano" (24 de septiembre de 1958) truena contra los fraemasones y pretende disculpar a los obreros de sus "errores" políticos del pasado recordando la ignorancia en la que viven. Por primera vez aparece estampada la palabra "proletario", aunque equivocadamente se la utiliza como sinónimo de artesano:

"Víctimas de la ignorancia y la pobreza, hemos tenido que beber a tragos amargos las lágrimas que el dolor nos arrancó...

"A nuestros padres se les hizo concebir que el proletario debía ignorarlo todo, para ser un esclavo más bien que un ciudadano libre; se les hizo creer que era menester sea indigente, para ser la máquina disponible por los denominados pro-hombres...

"La ignorancia nos cebó y por eso los artesanos fuimos conducidos por unos intrigantes que en logias masónicas rifaban la suerte de la patria y disponían de nosotros como de máquinas, sobre cuyas ruinas pretendieron fundar su solio oligárquico. Esos fracmasones de gorro negro hicieron que el artesano de Sucre, se cubriera aquí con la afrentosa ignominia de sublevarse contra el Mariscal de Ayacucho".

No se tuvo el menor reparo en llamar imbécil a Córdova, el ídolo de los artesanos hasta el día anterior.

El 12 de febrero de 1859 "El Artesano de Sucre" suspendió sus ediciones.

El 5 de abril de 1871 aparece el número uno de "Los Artesanos de Sucre", que no debe confundirse con la publicación arriba citada. Figura como editor responsable Simón Rentería y en el encabezamiento se lee: "¿Queréis ser libres? Probad al mundo que merecéis serlo. Estáis en la libertad de hacer vuestra desgracia o felicidad". Esta sentencia fue pronunciada por Morales, el enemigo sin atenuantes del caudillo Belzu.

En su "Prospecto" decía: "...desde que Bolivia se constituyó en Estado libre e independiente, no ha gozado de una libertad tan amplia como la que nos ha deparado el espléndido triunfo del 15 de enero sobre las huestes bárbaras del bandido Melgarejo... De la tiranía más feroz y degradante... Hemos

pasado a una época que en nuestra historia será la página de oro, porque merced a los sacrificios de los pueblos y al elevado civismo del ínclito caudillo coronel Agustín Morales, hemos conquistado el ejercicio de nuestras libertades...”

¡Qué fácil resulta llenar de denuestos al caudillo caído y cuánto provecho pueden sacar los dirigentes de las alabanzas a los gobernantes de turno!

Los partidarios de Morales formaron un “Club Patriótico”, destinado a realizar propaganda electoral. El periódico que dice representar a los artesanos sigue fielmente los dictados del Club y adopta como candidatos a los proclamados por los moralistas (para diputados por Sucre: Mariano Reyes Cardona, Domingo Delgadillo, Rudecindo Carvajal, Eulogio D. Medina).

El servilismo de estos periodistas llega a calificar al coronel Morales como “hombre Providencial”.

En la edición de 24 de marzo de 1872 se incluye una proclama de los artesanos de la Capital, cuya finalidad es declarar su incondicional adhesión a Morales:

“Los artesanos de Sucre juntamente indignados de tales avances del cinismo con que están profanando la santidad de la prensa, protestan con toda energía de su alta voz contra semejante candidatura (la de Quintín Quevedo) que importa la reacción del vencido contra su vencedor y declaran:

“1.- Que antes de permitir la vuelta del melgarejismo al poder lucharán denodados en el terreno eleccionario y en defensa de la libertad para vencer o morir.

“2.- Que sostendrán al bravo vencedor del 15 de enero como a la prenda querida de la regeneración de Bolivia, como al elemento del orden, de la paz y de la prosperidad nacional.

“3.- Que se dirigen al patriotismo de todos los pueblos de la República, a fin de que recordando sus crueles sufrimientos durante la dominación de Melgarejo se levanten como un solo hombre para ahogar la voz insolente de cuatro miserables esbirros, que pretenden burlar las victorias del pueblo y sus legítimas esperanzas con el nuevo entronizamiento del funesto partido decembrista”.

Firman el exabrupto José Rentería, Simeón Rentería, Silvestre Rentería, Lucas Acebey, Antonio Quintana, Mariano Chávez, Mariano Flores, etc.

G. René-Moreno apuntó de su puño y letra, al margen del anterior escrito, un sabroso comentario: “Por más de un millar de firmantes artesanos, en 24 de marzo, protestando sostener al filántropo mandatario Agustín Morales y execrando a, Quintín Quevedo con su legión de insignes malhechores melgarejistas y al patibulario Oblitas, etc., etc.”

La ficha 323 del “Ensayo de bibliografía... mencionado nos informa que en Cochabamba apareció un otro ‘El Artesano’ (así a secas). El número corresponde al 27 de mayo de 1862, imprenta Nacional, a dos columnas.

Una nueva serie de “El Artesano” de Cochabamba vio la luz pública el 29 de abril de 1872 (Nº 1) y tenía como editor responsable a Mariano Aguilar. ¿Su ideología? Para responder suficiente saber quién era dueño del poder político. A lo ancho de la primera página se lee: “Nuestro candidato para Presidente Constitucional de la República, general Agustín Morales”.

La entusiasta adhesión a personaje de tan poca monta limita las ideas y las ambiciones de los artesanos, que no tuvieron el menor reparo en adherirse al voto calificado, a pesar de que una gran parte de ellos eran analfabetos: “ha de saber que sólo votan todos aquellos que saben leer y escribir, porque los ignorantes, los que no saben hacer estas dos cosas, no tienen derecho a votar porque no pueden juzgar quien es bueno o quien es malo para Presidente o diputado. Ni muchos de los que sabemos leer y escribir podemos todavía saber más que los hombres instruidos y letrados...” Como se ve, se estaba repitiendo las ideas de Casimiro Corral.

Siguen las sugerencias acerca de cómo deben votar los artesanos: no debe atenerse al consejo de la voz de la amistad, lo mejor será fijarse en las virtudes, en el saber, en el patriotismo, en los servicios

positivos y en los sacrificios que han hecho los ciudadanos notables. Los poseedores de estas virtudes eran invariablemente oficialistas. Lo anterior y muchas cosas más se dicen para concluir que se debe votar por "el candidato de la clase obrera... y éste es el general Agustín Morales, que combatió con ella por la causa de la ley, de la propiedad, de la moral y por los derechos del hombre".

Un año después, el 12 de febrero de 1873, aparece el número dos de "El Artesano", esta vez para sostener la candidatura presidencial del "ciudadano Casimiro Corral".

## 5 OTROS PERIÓDICOS

En Potosí se publicó "El Amigo del Pueblo", cuyo primer número apareció el 5 de abril de 1871 y se identificaba con las aspiraciones obreras, en ese impreso encontramos un manifiesto de los "artesanos e industriales" potosinos, de apoyo, como es ya norma, a la política de Morales, que no en vano había logrado la victoria del 15 de enero:

"Los artesanos e industriales de Potosí, como hombres cuya subsistencia depende absolutamente del trabajo de cada día, estamos tan interesados en la conservación de la paz y del orden público cuando se hallan garantizados por un gobierno patriota y liberal".

En esa época, se discutía apasionadamente el problema del federalismo y era uno de los canales por los que se expresaba la oposición. Los artesanos se declaran en favor del unitarismo centralista: "...No es la federación -innovación llena de peligros- la que puede cambiar favorablemente la situación de la república, sino un gobierno patriota a la vez que fuerte. Tal debe ser el gobierno del coronel Morales.

"Protestamos por tanto contra la federación, que no sólo no sería, sino que no es ahora mismo, más que una nueva forma que la anarquía trata de tomar... Bolivianos: ¡viva la unidad de la república!

"Viva S. E. el Presidente provisorio coronel Morales. A quien queremos que nos mande, por ser el único hombre capaz de reorganizar el país y conducir la patria a su felicidad y engrandecimiento".

No deja de ser sugestivo que en el mismo número se encuentre un informe en favor de la libre exportación de pastas de plata, contra la que tanto combatieron las verdaderas masas obreras y todavía lo harán, como se verá más adelante.

Ese mismo año, 1862, "El Artesano de La Paz" llegó a su número 175 (18 de abril). Aparece como editor Tomás Paravicini, Presidente de la Junta de Artesanos. En el encabezamiento varias leyendas: "Este papel es propiedad de los artesanos y su valor es de un real. Papel eventual, político, literario, industrial y religioso". En recuadro: "La libertad es el fundamento del progreso de los pueblos".

Un nuevo candidato que apuntala "El Artesano", el general José María Achá. Se invocan razones manidas que parecen traídas de los cabellos: "porque su conducta, durante el período provisional, ha correspondido a la confianza pública..., porque los principios de verdadera democracia han sido practicados por él..."

Menudean los denuestos contra Linares, el partido rojo, contra el candidato Tomás Frías "¿qué seguridad puede ofrecer este señor -dice- que como ministro firmaba las sentencias de muerte?". Finalmente, tampoco están ausentes los pronunciamientos contra la rebelión belcista.

Hay indicios de que capas obreras estaban cansadas de tanto seguidismo de sus dirigentes detrás de los caudillos del oficialismo. La oposición se volcó en letras de molde. El 4 de julio de 1862, circula en La Paz "El Verdadero Artesano" (un nombre por demás sugerente). Editor: Manuel Villa, Vice-presidente de la Junta Central de Artesanos. Desgraciadamente interrumpe sus ediciones.

En 1873 circula en La Paz "El Artesano" y está dedicado íntegramente a sostener la candidatura de Casimiro Corral, un viejo amigo de los artesanos, aunque por su ideología no podía ser un verdadero defensor de éstos y era un seguidor de Linares. Eran sus editores José Fernández y Santiago Castillo. Su lema: "Las banderas de los partidos son lienzos con que amortajan la Patria".

Comienza glosando el programa de gobierno del candidato.

No se aparta en nada de la "Doctrina del pueblo" y dice: "Sufraguemos por él con toda confianza. La Constitución de Bolivia será respetada si logramos nuestras aspiraciones de que triunfe la candidatura civil, porque el Dr. Casimiro Corral es el único hombre en la actualidad para la regeneración de la República".

La campaña fue llevada con no indisoluble orgullo plebeyo, los artesanos sabían que Corral había salido de su seno y por su origen se identificaba con ellos.

Decían buscar la instrucción popular para conocer sus propios derechos y deberes.

"Esta es la obra que han iniciado los ciudadanos Agustín Morales y Casimiro Corral; obra cuya terminación. esperamos de este último".

Al revisar la historia constataban que los artesanos de La Paz habían concurrido a las campañas y a los combates contra los tiranos, y siempre al lado de los ricos propietarios, de los comerciantes, "de los actores de la juventud heroica de La Paz y del Ejército".

Sigue el llamado demagógico: "...dirigimos la palabra a todas las clases sociales con el patriótico objeto de uniformar las opiniones en favor del candidato civil, ciudadano Casimiro Corral, en atención a que es el único candidato nacional..."

"No más decembrismo porque traería anarquía.

"No más vicios y crímenes del sexenio.

"No más logias de Jehú".

Por el mismo periódico nos informamos que parte de la juventud universitaria apoyaba a Corral: "... la candidatura del Dr. Corral lejos de ser oficial (como creen universitarios disidentes) es más bien la expresión genuina del pueblo". El pronunciamiento (20 de febrero de 1873) estaba firmado por sesenta personas, entre ellas Carlos Bravo y Zenón Arteaga.

En Oruro se formó el "Club del Pueblo", la mayoría de sus miembros eran artesanos, y fue la organización que puso mayor interés en subrayar el carácter popular del candidato de los obreros.

Los que presumían de pertenecer a la aristocracia le indilgaron a Corral el mote de "velero". El Club reaccionó presta y enérgicamente: "compañeros: se os ha dicho Corral el velero, para injuriar al gran ciudadano, al gran amigo del pueblo, al gran hombre que ha salvado nuestras instituciones.

"¡Velero! ese es su mejor título, porque todo lo debe a su capacidad, a su virtud, a su valor".

No se dejó esperar el llamado electoralista:

"Artesanos: ivotad por Casimiro Corral, el hijo del artesano, porque así dejaréis abierto el camino de la Presidencia a vuestros hijos y vuestros nietos". La soberbia plebeya descubrió que los hijos de los artesanos labraron la felicidad de Norte América; "es el hijo de un artesano el que en Méjico ha derrotado a los hijos de cien reyes".

Lo que sigue puede pasar por todo un programa:

"Llenaos de orgullo, no abandonéis al hijo del artesano..."

"Llenaos de orgullo, porque el hijo del artesano será el más grande Presidente de Bolivia.

"Mano sobre mano, todos juntos, todos apiñados, a sostener al hijo del artesano, a vuestro hijo, a vuestro hermano..."

Los periódicos obreros habían caldeado el ambiente electoral con sus apasionadas polémicas y así lo reconoció "El Debate de las elecciones" (Potosí, 21 de febrero de 1873): "El artesano de Sucre", "El Patriota", "El Ferrocarril", "La Ametralladora" han sido los primeros en separarse de la senda del decoro.

Nosotros tachamos a los candidatos que no nos satisfacen, con hechos históricos, con razonamientos, sin pasión alguna. A Corral se lo combate con "La Doctrina del Pueblo" y con su conducta oficial de Ministro".

El año 1863 los "Artesanos" de Sucre (números 16, enero 15, al 23, marzo 2) y de Cochabamba (número 2, febrero 12) continuaban la serie. Mientras que "El Artesano de La Paz" fue reestructurado y el 21 de febrero reaparece ostentando el número tres y el 4 de marzo de 1863 el número cuatro.

## 6 GUTIERREZ Y CORRAL

La etapa culminante de "El Artesano de La Paz" debióse a la influencia decisiva de José Rosendo Gutiérrez y Casimiro Corral.

José Rosendo Gutiérrez ha ingresado a la historia como el organizador de la masonería boliviana:

"Aquí conviene indicar que, entre los numerosos estadistas, escritores... incorporados a las logias nacionales y extranjeras, sobresalió por sus dotes altamente masónicas... José Rosendo Gutiérrez"<sup>3</sup>. Intentó la empresa de organizar la institución masónica en Bolivia este valiente y galano escritor, y se propuso fundar en La Paz en 1880, una Logia bajo la denominación de "Caridad y Trabajo". "Dificultades inherentes a la atrevida propaganda y ciertas dificultades impidieron el éxito...

Tomamos de Moisés Ascarrunz los siguientes datos:

José Rosendo Gutiérrez nació en La Paz, el 1º de marzo de 1840 y murió el 22 de septiembre de 1883 en esta misma ciudad. Realizó sus estudios de derecho en la Universidad de La Paz. Fue diputado en varios períodos, Ministro de Bolivia en Chile, Prefecto de La Paz, etc. Una gran inteligencia y espíritu innovador y audaz, ha dejado una obra culminante en las diversas labores a las que se consagró como político, como literato, como orador, como poeta, como historiógrafo y como diplomático. En los últimos años de su vida se consagró especialmente al estudio de los problemas filosóficos modernos y poniéndose a la cabeza de la juventud, de la cual fue ídolo y mentor, dedicó a su patria sus más abnegados servicios<sup>4</sup>.

Casimiro Corral era partidario de Linares, es decir, de uno de los primeros liberales. Se distinguió como caudillo popular y supo llevar a su tienda política a la masa artesana, es con tal finalidad que redacta "El Artesano".

Nació en La Paz el 3 de febrero de 1830 -dice el cura Aranzaes-. Falleció el 18 de julio de 1895. Su educación fue debida a sus propios esfuerzos, logrando recibirse de abogado. "Afiliado en el partido linarista, redactó "El Artesano", desempeñó la secretaria de la Prefectura en 1857"<sup>5</sup>.

Proclamado candidato a la presidencia de la República por el partido popular, que se denominó "civilista", terció en las elecciones del 7 de marzo de 1873, en las que triunfó don Adolfo Ballivián, obteniendo el Dr. Corral el segundo lugar en las cifras electorales.

"Como escritor, el doctor Corral, fue un periodista de mucho nervio y viveza. Ha dejado publicados algunos folletos siendo entre ellos el más notable su 'Doctrina del pueblo', en el que se advierten sus principios socialistas y ultrademócratas" (Moisés Ascarrunz).

Por los documentos que hemos transcrito se comprueba que el Dr. Casimiro Corral ya en la época de Belzu se agitaba en medio de los artesanos.

Llamar socialista a Casimiro Corral importa caer en un error. Se trata de un demócrata burgués perfecto, que reivindica entre nosotros a los teóricos de la revolución francesa. Esto se desprende del análisis de

3.- "Boletín de la Masonería Boliviana", La Paz, junio de 1944.

4.- Moisés Ascarrunz, "De siglo a siglo. Hombres célebres de Bolivia", La Paz, 1920.

5.- Nicanor Aranzaes, "Diccionario Histórico del Departamento de La Paz", La Paz, 1915.



"La doctrina del Pueblo" <sup>6</sup>.

Propugnó la "instrucción y educación del pueblo", pero siempre dentro de la doctrina democrática y para que sea capaz de materializarla. A muchos se les antojó que este "amigo del pueblo" se identificaba con el radicalismo socializante.

Se levanta airado contra el "populismo" de Belzu, que consideraba suprema ley lo que decía y hacía el pueblo. "Se comprende que el Pueblo (así con mayúscula en el original) transmita por delegación el ejercicio de la autoridad, para hacer cumplir la ley y conducir a la sociedad hacia su progreso y ventura". Esto es democratismo a ultranza. Pero Corral se niega a reconocer la teoría de que el pueblo pueda asumir esa autoridad y ejercerla directa e inmediatamente, ya dando leyes, ya ejecutándolas o ya aplicándolas. "Esta doctrina sancionaría la tiranía de la muchedumbre y santificaría la demagogia del populacho que erige su solio en las plazas públicas". Para nuestro teórico era Belzu el que encarnaba esta última desviación.

"Ciertos demagogos han dicho al pueblo, que como soberano era omnipotente para todo, hasta para conculcar la ley y producir el desorden, que es un mal; sin comprender que ni Dios, con su infinito poder, puede ser el autor del mal y de la injusticia. Con semejante doctrina ha llegado el caso de que la multitud agitada, apellidándose pueblo, ha asumido los atributos de la soberanía, hasta dictar leyes y ejecutarlas por sí y ante sí, sustituyendo el gobierno de la muchedumbre a la autoridad de la ley..."

Parte de la vieja doctrina de la igualdad e independencia de los poderes del Estado y considera que por su naturaleza son independientes, sus atribuciones distintas, y obrando cada uno en la órbita de su misión, pueden marchar armoniosamente.

Se muestra radical, pero siempre dentro de las limitaciones burguesas, cuando plantea una especie de trato igualitario a la mujer: "Creemos que la mujer no tiene otro fin distinto que el hombre; y que para formar los sentimientos de la mujer es necesario ilustrar su inteligencia..." Para su época esta idea era sencillamente temeraria; sin embargo, la relativa liberación de la mujer ha sido obra de la burguesía ascendente.

Cree Corral que Dios ha creado a todos los hombres con iguales derechos y obligaciones y que, por consiguiente, "la igualdad es un derecho natural y una ley eterna". Esta tesis no se aparta ni un milímetro del democratismo burgués y bien puede ser considerada la piedra angular del pensamiento político boliviano. A renglón seguido sostiene que las tareas del gobierno no son otras que garantizar la efectividad de los derechos naturales del ciudadano, debiendo esmerarse en quedar lo más lejos posible de las actividades individuales. Era, pues, un liberal puro. "Cuando el poder público se entromete, hasta en el hogar doméstico, y monopoliza el privilegio de disponer de todo lo que interesa al bien público; y cuando nada permite que se haga sin la influencia y el asentimiento del que manda, es señal evidente de que se camina directamente a la tiranía". No podía concebirse diatriba más vehemente contra el intervencionismo propugnado por Belzu, que llegó al extremo de reglamentar el modo de llevar la vestimenta.

Propicia abolir las odiosas diferencias de casta, pero lo hace para subrayar que todos los hombres son iguales ante Dios y la ley. Nadie ignora que ese igualitarismo burgués esconde el mecanismo de la explotación clasista: la igualdad de todos los hombres ante Dios, la igualdad de todos los hombres ante la razón, la igualdad de todos los hombres ante la ley, y ya aplicando en la práctica, el gran principio de libertad en gobernantes y gobernados, se embriaga y se pierde en medio de abstracciones.

Corral fue un paladín de la ampliación de los derechos electorales en favor de la mayoría de la población: "el mejor sistema electoral consiste en que la gran mayoría de los ciudadanos tenga participación en el gobierno. El sufragio directo es la garantía más segura del acierto y eficacia que se requieren para elegir bien. Como quiera que partía de la premisa de que una república debe estar gobernada por los mejores, no se atrevió a propugnar el voto en favor de los menos cultos: "Nunca estaremos por consiguiente con los que proclaman la doctrina de dar voto al ignorante, al que no trabaja... dar voto a la muchedumbre es consagrar en la ley la fuente de la tiranía del número". Así se colocaba muy a la zaga del liberal Julio A. Méndez.

6.- Casimiro Corral, "La Doctrina del Pueblo", reimpressa en La Paz de Ayacucho, Imprenta Paceaña (donde se editaba "El Artesano", G. L.) , La Paz, 1871.

Belzu propugnó el desconocimiento de la propiedad de la aristocracia terrateniente, Corral, como buen liberal burgués, sienta como dogma el carácter sagrado e inviolable de la propiedad: "El producto del trabajo es la propiedad. El derecho de propiedad es sagrado, y debe ser inviolable".

Deseaba una libertad irrestricta en todos los terrenos, inclusive en el social: "¿Ni cómo puede adelantar la industria de un país en que no se respetase el derecho de propiedad, en que no existiese libertad completa para la circulación de los capitales, ni garantías personales para los trabajadores, ni facilidad, ni seguridad para las transacciones sociales?". Su lema es severa disciplina en las filas obreras: "El mejor medio de proteger el trabajo es emplear todo celo, vigilancia y severidad para extirpar la vagancia, la mala fe, la ociosidad, el robo y el fraude". Este hijo de artesano sentó las bases teóricas de una sociedad capitalista.

El impulsor de "El Artesano" se define categóricamente al proclamarse partidario incondicional del "laissez Faire, laissez passer", proclamados -según él- por "la ciencia moderna. Y en verdad que si no hubiese libertad amplia para la producción y circulación de la riqueza, se aniquilaría la propiedad, que es la fuente de la opulencia de un país".

El semanario "El Obrero" apareció, en Sucre, el año 1875. René-Moreno consigna del número 25 (21 de abril de 1876) al 28 (6 de mayo).

Se trataba de un oponente a "El Artesano de Sucre", al que califica de "Hez del populacho y a su director "zapatero o aprendiz de zapatería José Inchausti". "El Obrero" respaldó la candidatura presidencial del General Daza.

En Santa Cruz, el año 1896, veía la luz pública cada diez días otro periódico también titulado "El Obrero", imprenta La Ley, a cuatro columnas. Alcanzó el número 10, el 12 de febrero de 1898. Organó de la sociedad de Artesanos "24 de septiembre". Defensor de los derechos del pueblo y del Partido Liberal. En 1897 era presidente de dicha sociedad Gabriel Arroyo.

"La voz del obrero" apareció, en Oruro, el 30 de marzo de 1888, decía ser un semanario y se editaba en la imprenta Evolución a cinco columnas. Pero, antes, el 28 de febrero de 1859, circuló el N° 1 de "El Rayo".

En Tarija, los hermanos Paz, propagandistas del "Dogma Socialista" del argentino Echeverría, lanzaron "El Pueblo", semanario que se imprimía en los talleres Democracia, a dos columnas.

En Colquechaca, el año 1883, se editó "El Obrero" en su imprenta propia; pero esta publicación ya ingresa a otro terreno. Rezumaba belicoso liberalismo, que hacía temblar a la aristocracia chuquisaqueña.

Adquiere importancia "La Unión Obrera", "órgano de los artesanos" de Potosí, cuyo primer número corresponde al 6 de agosto de 1898, porque se declara francamente proteccionista, es decir, vuelve a poner en primer plano los intereses de los artesanos, que fueron olvidados por tiempo tan largo. Registra artículos de José David Berrios y un discurso de Manuel María Jordán (número cinco). Este periódico sostiene que los artesanos son sinceramente católicos.

"La Fe Social" (Potosí, 1897), periódico anti-clerical, que no encubría su liberalismo y tenía ideas avanzadas, hizo causa común con la "Unión Obrera".

Añadimos a continuación el comentario de León M. Loza sobre el periodismo obrero:

"Las publicaciones sostenidas por elementos obreros o representándolos, sosteniendo sus ideales, cuentan los siguientes:

"El Artesano" de La Paz, que comenzó a publicarse en esta ciudad en 1855, es el primero de los de su género; viene después "El Artesano" de Sucre, publicado en 1858; en 1862 salieron uno en Cochabamba y dos en La Paz. En Oruro, en 1888; en Santa Cruz salió uno de esta clase en 1897; en Potosí en 1897; en Colquechaca en 1883, en imprenta propia. Por lo que han existido y existen varias, que sostienen sus convicciones con esfuerzos meritorios y que muchos de ellos alimentan ideales que lindan no sólo con el

colectivismo, el socialismo, sino que avanzan su propaganda hasta el comunismo”<sup>7</sup>.

El análisis precedente de la prensa obrera demuestra, hasta la saciedad, que las organizaciones artesanales no desarrollaron una política independiente de clase. Los pequeños núcleos que se orientaron en ese sentido fueron sencillamente acallados.

Era a través de un caudillo extraño a los medios gremiales que, a veces, expresaban sus intereses. Pero, casi siempre, perdían el norte alistándose en las huestes del enemigo de clase. Los artesanos ofrecían generosamente sus votos y hasta llegaba el caso de que el agraciado se tomase la libertad de recalcar las limitaciones y vicios de aquellos.

El número uno de “El Artesano” de Cochabamba (1862) proclamó la candidatura a diputado de Lucas Mendoza de La Tapia y éste creyó llegada la oportunidad para recordar que siempre había sido un paladín del librecomercio:

“Habéis recordado sin duda... al autor del Supremo Decreto de 7 de abril de 1849, que emancipando el comercio y abaratando los efectos extranjeros, centuplicó el número de los que visten y calzan a la francesa...” La prosperidad del artesano dependía de que todos vistiesen a la boliviana.

El candidato a la diputación se atrevió a echar lodo a los que salieron a las calles a luchar por Belzu: “Ahí están las actas de los debates del Senado de 1850, en que salve explícitamente vuestro honor, diciendo en alta voz que los saqueadores de marzo no eran los artesanos; ahí está el ‘Ensayo’ del señor Cortés, que sólo habla de populacho, de chusma y no de los artesanos”.

Lucas Mendoza de La Tapia no era solamente el redactor de “La Hormiga”, sino que tenía en su haber la fundación de la “Sociedad filantrópica de instrucción” (1844), destinada a llevar los elementos de la cultura al sector mayoritario del pueblo y a los artesanos, particularmente:

“Por más de un año he cooperado con vosotros en la envidiable tarea de mejorar la condición de las clases miserables y trabajadoras de nuestra tierra...”

Estas sociedades educaban al obrero partiendo de la tesis de que se trataba de un ser inferior y lleno de taras; se lo educaba para que fuese más maleable en manos de la clase dominante. Lo hecho por Lucas Mendoza de La Tapia constituye uno de los primeros ensayos en este terreno.

Al margen de los periódicos estrictamente gremiales proliferaban las hojas anticlericales y otras que subrayan su filiación civilista. El clero y sus adeptos nunca dejaron de propagar sus ideas (Un ejemplo, “La verdad católica” de Potosí, cuyo número 22 apareció el 11 de enero de 1898).

Entre las muchas publicaciones anticlericales subrayamos la presencia de las siguientes: En Oruro, “La Ley” y “La Evolución” (basta este último título para tener presente que los espíritus más inquietos oponían a los presupuestos de que parte la Biblia y a los misterios de la iglesia las conclusiones de la última palabra de las teorías biológicas); en Potosí, “La Fe Social”; en el importante centro minero de Colquechaca, “El Radical”, etc.

“La Fe Social” no solamente era anti-clerical, sino que enarboló la bandera del civilismo y echó pullas a la jerga militar. Se ufanaba de su tiraje de trescientos ejemplares, un gran éxito para la época, y ponía especial empeño en saherir a la ultramontana “La verdad católica”. Sus redactores formaban un núcleo intelectual sumamente interesante de liberales y librepensadores (Demetrio Calvimonte, Pastor Sainz, Juan Manuel Balcázar, Simón Chacón, Néstor D. Morales, Juan W. Chacón, Manuel Sainz, Néstor Sainz, Arturo Berríos, Benjamín Calderón, Manuel María Saavedra, Francisco N. Paredes, etc), Realizaba una activa propaganda en favor del Partido Liberal y de las organizaciones gremiales.

El primer número de “La Fe Social” apareció en 1890. En la edición correspondiente al 13 de octubre de 1897 decía que no luchaba por conservar injustos privilegios, “como lo hacen la jerga y la sotana”, menos por amontonar caudales merced al sudor del pueblo, “que paga a esos zánganos de la sociedad, desde el momento de ver la primera luz de la vida hasta la última palada de tierra que eche el sepulturero”. Recalcaba

7.- Macedonio Araujo (ver “Potosí y sus grandezas, apuntes monográficos”, Tomo I, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1910) sostiene que en Potosí se publicaban “El Minero” y “La Unión Obrera”, aunque no precisa fecha.

y luchaba por algo más noble y grande: "el progreso de la patria y la caída del ciego fanatismo".

El ataque a la iglesia, dado el ambiente en el que actuaba el periódico, seguía la crítica indirecta, buscando el lado vulnerable de las "prácticas ridículas y perjudiciales con que la ha rodeado el clero" Los redactores expresan su deseo de retornar al cristianismo primitivo, "tal como fue cuando enseñó su fundador".

En el número veinte se registra un artículo contra los curas firmado por Juan Manuel Sainz.

Encontramos también una explicación de lo que, es el comunismo, según ellos.

"El Artesano" de Tarija comenzó a editarse el mes de julio de 1877, contándose entre sus redactores Cesáreo del Carpio y Santiago Maldonado. Aparecía semanalmente con su virulento antidacismo y se hizo notable por sus ataques contra el Prefecto, General Pedro España. Seguramente porque Tarija estaba muy aislada del resto del país y de la sede del Gobierno se dio el caso de que el vocero del obrerismo se colocase contra las autoridades constituidas; en el resto del país las organizaciones artesanales se hicieron oficialistas para poder salvar el pellejo. Los periodistas de "El Artesano" sufrieron en carne propia las consecuencias de sus enconadas campañas; está demás decir que obedecían a la influencia de los políticos contrarios a Daza, es decir, de los liberales. La periferia de Bolivia no hacía más que adelantarse en esbozar lo que más tarde sería una regla.

"El 11 de agosto (1877), los jóvenes redactores fueron puestos en prisión" y al día siguiente eran conducidos con rumbo a La Paz para ser entregados a Hilarión Daza. Marchaban bajo fuerte escolta armada, pero los obreros, "sin distinción de círculos políticos", atacaron a la fuerza armada, en el lugar denominado Barrancas", y lograron libertar a los escritores de "El Artesano". El pueblo tarijeño acentuó su oposición al general España. Una publicación de la época proporciona la siguiente información: "En el campo quedó tendido un cuerpo de un artesano y algunos heridos".

Los presos se dieron a la fuga y desaparecieron de la ciudad durante varios meses. "El general España, a los pocos días de tal hecho, tuvo que salir de Tarija, de noche y disfrazado, porque la furia popular era incontenible" <sup>8</sup>.

También en Tarija encontramos "El Trabajo", hoja semanal que circuló desde el 30 de noviembre de 1881 hasta 1907, pero su título no debe llevarnos a la confusión. Estaba redactada por los hermanos Luis y Domingo Paz y era, en verdad, vocero del partido Conservador. Nadie ignora que Luis Paz se distinguió por su apego al clericalismo.

Las ideas avanzadas, particularmente el anticlericalismo, fueron difundidas por algunas hojas impresas.

"El Ideal" (el número uno apareció el 11 de febrero de 1909), redactado por Leocadio Trigo, José María Suárez y Luis Echazú tuvo tal carácter. El Arzobispo Miguel de los Santos Taborga apabulló a los jóvenes rebeldes con una "excomunión mayor".

Los periódicos obreros reflejaban el atraso ideológico de la política boliviana, no rebasaban los postulados que sostenían los sectores de la clase dominante en pugna. Por la misma época "El Artesano" de Buenos Aires, dirigido por el inmigrante Victory y Suárez, incluyó en sus páginas el Comunismo de Cabet <sup>9</sup>.

---

8.- Bernardo Trigo, "Las Tejas de mi Techo. Páginas de La Historia de Tarija", Tarija, abril de 1934.

9.- Faustino Jorge, "La AIT en la Argentina", Buenos Aires, 1938.